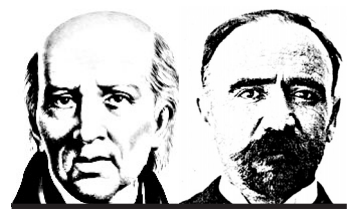
Los campesinos vieron en Madero a la tabla de salvación, pero no les cumplió y voltearon al zapatismo



Dos Siglos de Historia...
EN EL SIGLO DE TORREÓN

Coordinación de la serie:
Yeye Romo Zozaya

En su lucha contra el constitucionalismo sirvieron al Gobierno de Huerta como carne de cañón

LOS GUERREROS DE LA LAGUNA

ROBERTO MARTÍNEZ GARCÍA



Campesinos en armas.

Los campesinos laguneros que se fueron a la Revolución Mexicana en 1910 eran hombres acostumbrados al uso de las armas, no en balde sus antepasados habían servido desde la época colonial (1722) como "guardianes de la frontera" ante los ataques de los nómadas. Tal era el caso de los habitantes de Las Habas, San Nicolás, Mayrán, San Esteban, entre otros, esto en el Municipio de San Pedro. En la misma situación estaban los de Bilbao por el rumbo de Viesca. A ellos se unirían los del Cuadro de Matamoros, todos ellos formaron a uno de los grupos más aguerridos de la Revolución. Los guerreros de La Laguna luchaban por la restitución de tierras, las que les habían sido arrebatadas por el Porfiriato, primero con el garlito de la medición de tierras baldías, después con artimañas mercantiles.

Ellos vieron en el señor Madero a la tabla de salvación y apoyaron su causa, pero no les cumplió y voltearon al zapatismo que lanzó el Plan de Ayala donde se exigía la restitución de tierras. Zapata los encauzó hacia el orozquismo y bajo esta bandera combatieron al mártir de la democracia.

Asesinado Madero, el Gobierno de Huerta los llamó para que se pusieran en paz y se dedicaran a trabajar la tierra, que era lo que querían; hasta fueron recibidos en la capital mexicana como "los héroes de la paz". Y aún más, les reconocieron los grados obtenidos en la revolución y pensiones para las viudas, entre otros beneficios. Pero, otra vez el maldito pero, les pusieron como condición que ayudaran a lograr la paz en caso de que hubiera levantamientos. Por esos días ya Venustiano Carranza llamaba a la rebelión, y ni modo de decir que no, había que combatirlo. ¡Nada más faltaba que dijeran que los laguneros eran rajados!

1913
AÑO
en que los campesinos laguneros entraron en contacto con Emiliano Zapata.

En su lucha contra el constitucionalismo dieron muestras de su valor guerrero, pues sirvieron al Gobierno de Huerta como carne de cañón, díganlo si no las batallas de Gómez Palacio, Torreón y Zacatecas; en todas ellas fueron quienes dieron la cara ante las decenas de miles de rebeldes villistas, carrancistas y todo tipo de "istas".

Cuando el ejército regular salía en exploración -ellos eran irregulares- los laguneros cuidaban la vanguardia y los flancos; cuando abandonaban una ciudad, ejemplo Torreón y Zacatecas, eran los últimos en salir. Finalmente su bravura y lealtad no bastó para obtener que se les beneficiara con lo que solicitaban: la tierra.

Derrotado el Gobierno de Huerta, las circunstancias no les permitieron ponerse en paz. Eran los enemigos más odiados de los triunfantes constitucionalistas, quienes los tenían por traidores. ¿A quién?, se preguntará. A sus ideales no, a los hombres sí, especialmente a los que habían dado muestras de que las necesidades de los pobres no les interesaban.

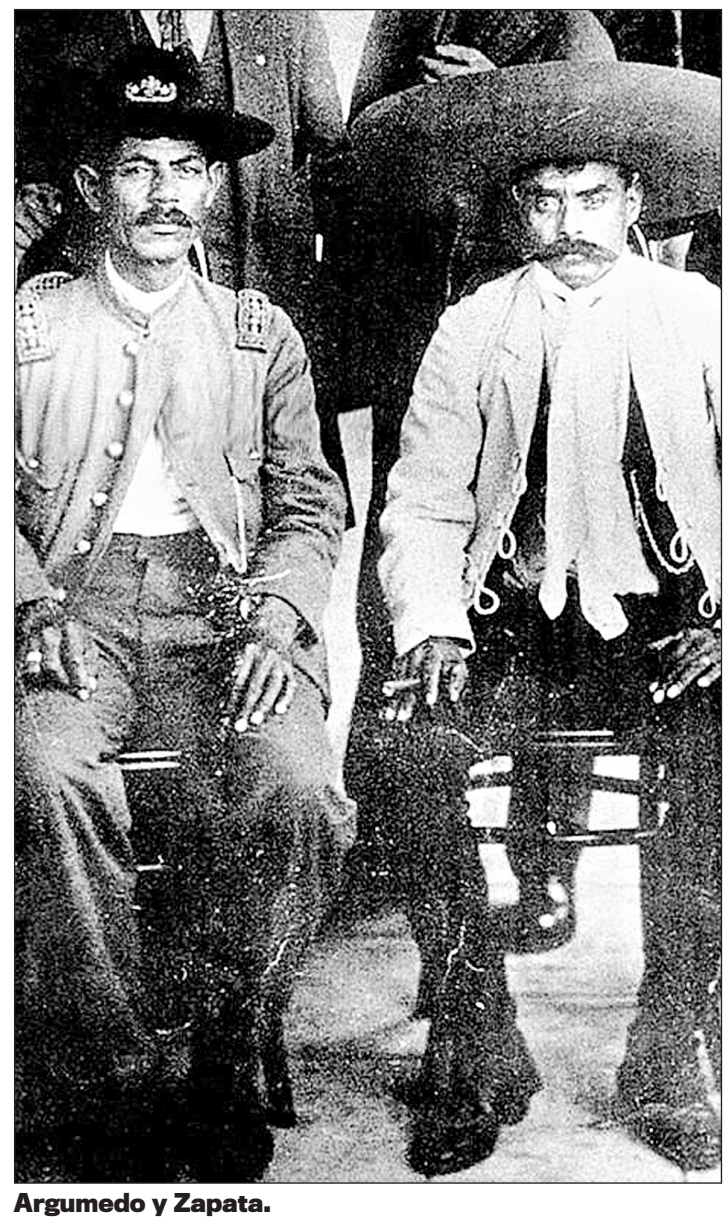
1920
AÑO
en que Pedro V. Rodríguez Triana levantó la bandera del Partido Nacional Agrarista.

Anduvieron errantes durante un periodo de tres meses, sobreviviendo en tierras lejanas a las suyas, en los estados de Puebla, Tlaxcala e Hidalgo. En septiembre de 1913 entraron en contacto con alguien que sí entendía su ideal: el general Emiliano Zapata. Al lado de él combatieron, principalmente al carrancismo que se encontraba establecido en Veracruz, esperando que los hombres de Sonora resolvieran el conflicto bélico.

Unidos, Villa y Zapata, por medio del Gobierno nombrado en la Soberana Convención de Aguascalientes, los laguneros supieron lo que era estar en el poder. Hasta se nombró a su líder, general Benjamín Argumedo como Jefe de la División de Oriente, Villa era el de la del Norte y Zapata de la del Sur.

Carranza buscó denodadamente el reconocimiento de los Estados Unidos y lo logró. Armas, pertrechos y todo tipo de recursos empezaron a fluir hacia él, claro, que a sus enemigos todo se les empezó a complicar.

Villa fue derrotado en Celaya en abril de 1915, Carranza con todo el apoyo estadounidense atacó a la capital donde los laguneros dirigieron la defensa, teniendo que abandonarla. Derrotados completamente, se dirigieron rumbo al norte, iban Argumedo y sus laguneros, otros procedentes de La Laguna duranguense (región de Santa Clara y Simón Bolívar) que habían seguido a Luis Caro, así como villistas del rumbo de Cuencamé que estaban bajo el mando del general Canuto Reyes. Zapatistas o argumedistas, unidos a los villistas, atacaron a las ciudades de Lerdo y Gómez Palacio a fines de 1915 y principios de 1916. El jefe de los zapatistas fue aprehendido cerca de San José de los Reyes, rumbo de Santa Clara y fue fusilado en la ciudad de Durango el 1 de marzo de 1916.



Argumedo y Zapata.

Pareciera que todo su afán había quedado en nada, otra vez a volver a las haciendas, a trabajar como peón, es natural que el desaliento en los guerreros laguneros cundiera, pero el Jefe del Estado Mayor del general Argumedo, el también general Pedro V. Rodríguez Triana, en 1920 levantó la bandera del Partido Nacional Agrarista. A partir de ese momento los guerreros decidieron entrar a la lucha política para obtener lo que había sido por tantos años su anhelo y que tanta sangre había costado. Todo, en detalle, lo podrá usted leer, con todo y evidencias, en la publicación que pronto aparecerá con el nombre de Benjamín Argumedo: El León de La Laguna.